

Hay un switch en mi cerebro,
que se activa, que se apaga
cada vez que se acaban
las reservas que tengo de ti.

Mi sistema responde
inmediato, casi automático,
intercambiamos señales,
nuestras auras se juntan.

Y me encanta esperarte,
y me gusta que vengas a mí.

A altas horas de la noche,
sin reproche,
para darme otra dosis de amor.
Y enfrentamos el hechizo,
sin compromiso,
con otra dosis de amor,
directo al corazón.

Es como una especie
de pacto de honor,
nuestro juego escondido
de seducción.

Romperemos segundas opciones,
somos fieles a nuestros encuentros,
a puertas cerradas, de forma exclusiva,
para nuestra pasión.
Una caricia para el corazón.

Me encanta esperarte,
y me gusta que vengas a mí.

A altas horas de la noche,
sin reproche,
para darme otra dosis de amor.
Y enfrentamos el hechizo,
sin compromiso,
con otra dosis de amor.

Pero enciendes el fuego de nuestro juego,
con otra dosis de amor.
Utilizas el sexo como pretexto,
con otra dosis de amor.
Una caricia para el corazón.

Dosis de amor.

Hay un switch en mi cerebro,
que se activa, que se apaga.
Hay un switch en mi cerebro,
que se activa, que se apaga